

LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN LA ESCUELA GRADUADA DE TRABAJO SOCIAL ¿POR QUÉ Y PARA QUÉ?

*Prof. Cynthia Rodríguez-Parés, Catedrática
Directora Unidad Investigación Científica*

El lugar que ocupa la investigación científica en la educación en trabajo social ha sido ampliamente discutido y analizado en múltiples artículos y libros. Parece haber un consenso de que la investigación científica es parte integral del trabajo social y no un requisito superfluo en la formación de profesionales en la disciplina o una forma de castigar a los estudiantes.

En la Escuela Graduada de Trabajo Social, la investigación científica ha logrado superar los estereotipos, mitos y falacias que han caracterizado este quehacer profesional. La investigación es parte integral de nuestro currículo y se evidencia en la inclusión de este componente como uno de los hilos conductores del currículo. Es decir, que todos los cursos, tanto los teóricos como los de instrucción práctica, deben vincular su contenido y su praxis a la investigación científica (Escuela Graduada de Trabajo Social, 1898).

Esto no quiere decir que en todos los cursos los estudiantes deben conducir una investigación en el sentido estricto y tradicional. Implica que el método científico debe ser parte integral de la intervención profesional, que debe servir de guía al acercamiento y estudio de la realidad social, al análisis de las políticas y servicios sociales y, sobre todo, al examen crítico del quehacer profesional. Se concibe así la investigación científica no sólo como un método para realizar estudios científicos propiamente dicho, sino también como una forma de pensar. Es un cierto modo de pensar y re-pensar la

realidad en forma organizada y sistemática y de cuestionar las ideologías que sustentan nuestras posiciones. Nos obliga a mirar críticamente el contexto en que se dan las situaciones sujetas al análisis y a aprender a ver el bosque y no sólo los árboles.

El hecho de que la Escuela apoye esta visión y conceda un lugar prominente a la investigación científica dentro de su currículo no implica que hemos estado exentos de los debates que la han acompañado. Brevemente he de señalar estos asuntos críticos.

Primeramente, se debate en ésta y otras disciplinas la adecuación de los métodos cuantitativos *versus* los cualitativos. Tradicionalmente, la Escuela había utilizado, casi con carácter de exclusividad, los métodos cuantitativos. Había un cierto desdén hacia lo cualitativo y no parecía que se consideraban válidos ni confiables estos enfoques ni los resultados de las investigaciones. Esta situación está cambiando y progresivamente son más las y los profesores que incursionan en el uso de métodos cualitativos. Igualmente hemos visto un incremento en el número de tesis que utilizan este acercamiento. Contrario a lo que muchos puedan pensar, el uso de métodos cualitativos requiere una rigurosidad tal vez mayor que otros métodos. Exige un análisis profundo y crítico para determinar las regularidades empíricas inmersas en una inmensa cantidad de datos.

Consideramos que el debate en torno a la supremacía de un método sobre otro es estéril. Ambos acercamientos son igualmente válidos para el estudio de la realidad social. Más que antagonizar o rivalizar los vemos como métodos complementarios que utilizados en conjunto convierten el proyecto de investigación en un producto más sólido y coherente. El uso de un método u otro no debe estar condicionado por las preferencias personales o por el dominio de unas técnicas. La selección debe responder a la naturaleza de la situación bajo estudio, al acervo de conocimientos en el área y los propósitos de la investigación.

Otro de los debates se centra en lo que debe ser el objeto de estudio. Parece haber una tendencia generalizada a focalizar en los problemas sociales, en poblaciones oprimidas y en desventaja que son etiquetadas como problemáticas. Con frecuencia estos grupos se estudian sin tomar en cuenta el contexto económico, político, social y cultural en los que están insertos. Tendemos entonces a problematizar

a las personas, a considerar sus conductas como patológicas sin comprender el significado de las mismas en su relación con el medio ambiente.

Por otro lado, este enfoque desmedido en las conductas “problemáticas” o “desviadas” no parece haber contribuido mucho a la solución de los problemas sociales que nos aquejan. Por ejemplo, en Puerto Rico se han hecho cientos de estudios sobre delincuencia juvenil y criminalidad adulta y, sin embargo, la incidencia de estos problemas continúa aumentando. Al hacer este señalamiento no estamos negando la necesidad de realizar estudios para conocer, describir y explicar estos fenómenos, pues los mismos son necesarios. Sólo decimos que debemos mirar también en otra dirección: estudiar por qué, bajo las mismas circunstancias, hay personas que no presentan estas conductas, que superan los obstáculos del medio en que se desenvuelven, que no sucumben ante las presiones. Como dice Antonovsky (1981), tratar de descubrir cómo dentro de un ambiente con tantos elementos estresantes o patogénicos, hay personas que se mantienen casi siempre en el lado saludable del continuo. Este enfoque ha sido utilizado por algunos de nuestros estudiantes con resultados alentadores y experiencias muy gratificantes. Entre estos proyectos de investigación se encuentran estudios con jóvenes de áreas de alta incidencia criminal que no han sido transgresores (Cartagena, Lebrón, Collazo, Gómez, Rodríguez y Rojas, 1994), jóvenes que se mantienen en la escuela en áreas donde la deserción escolar es alta (Arriaga, Colón, Felicié y Fernández, 1995).

Otra estrategia que hemos utilizado es realizar los estudios fuera del área metropolitana de San Juan, ya que la capital tiene una configuración y una vida propia diferente al resto de los pueblos de la Isla, y la tendencia a generalizar a todo Puerto Rico los resultados de estudios realizados en el área metropolitana no parece ser la más adecuada. Hemos descubierto diferencias sustanciales en áreas tales como los patrones de interacción social (Benítez, Carrillo, Rivera y Torres, 1993), los sistemas de apoyo informal (Alicea, Blanco y Ríos, 1997) y los procesos de adaptación (Collazo, Díaz y Meléndez, 1995; Cruz, González, Nuñez, Ribott y Vázquez, 1993). Estos datos apuntan a la necesidad de ampliar nuestro espectro de posibilidades más allá de las grandes áreas urbanas y, una vez más, a tomar en cuenta

el contexto en el que se dan las vivencias de las personas y en el que ocurren las situaciones bajo estudio.

Otro aspecto que ha sido debatido es en relación a la función del trabajador social en la investigación. Se debate en torno a si su función principal debe ser como investigador o como practicante. El énfasis en la investigación científica como uno de los hilos conductores del currículo no pretende formar investigadores a nivel de maestría. Se persigue formar practicantes-investigadores a tono con las corrientes más avanzadas. Este enfoque implica formar profesionales que superen la visión tradicional de los trabajadores sociales como meros consumidores de las investigaciones que otros producen.

El/la trabajador/a social practicante-investigador tiene tres roles de investigación adscritos a su función que requieren una formación más sistemática y disciplinada en el uso del método científico (Grinnell, 1985).

El primer rol es el de *consumidor de investigaciones*. Este rol se fundamenta en la convicción de que los/las trabajadores/as sociales tienen la obligación de basar sus intervenciones profesionales en el conocimiento científico existente. Para ejercer este rol adecuadamente, se requiere aprender a: buscar e identificar estudios y publicaciones apropiados; determinar si los datos son válidos y confiables; y traducir los mismos en técnicas de intervención para ser utilizados en su práctica profesional.

El segundo rol es el de *diseminador de conocimientos*. Los trabajadores sociales tienen la responsabilidad de iniciar y participar en esfuerzos sistemáticos para determinar los métodos de intervención más efectivos para manejar los problemas sociales. A su vez, los resultados de estos esfuerzos deben ser diseminados a la comunidad de profesionales de manera que el acervo de información disponible a todos los trabajadores sociales sea más comprensivo.

El tercer rol es el de *socio colaborador*. Esto implica unir esfuerzos con otros que tienen tareas y problemas similares para priorizar la importancia de identificar las lagunas en el conocimiento y determinar las formas más apropiadas de superarlas. Los avances más efectivos en la investigación se alcanzan cuando varias personas se envuelven en las diversas fases del proceso de investigación. Sin

embargo, para ejercer este rol adecuadamente, el trabajador social debe haber desarrollado las destrezas necesarias para trabajar en grupo de manera efectiva.

Estos tres roles que debe ejercer el practicante-investigador no son independientes uno del otro. Los trabajadores sociales comparten sus experiencias y hallazgos con otros, quienes, a su vez, pueden evaluar estos datos a la luz de sus propios problemas y necesidades. Trabajan juntos para avanzar en el desarrollo de la teoría para la práctica, evaluar la calidad de las operaciones técnicas utilizadas en la práctica y determinar la adecuación de los criterios que guían la selección de las diversas metodologías.

A su vez, en la última década se ha dado énfasis y se han apoyado los esfuerzos de investigación colaborativa multidisciplinaria e interdisciplinaria. Este enfoque plantea un doble reto a los investigadores. Primero, los equipos investigadores deben incluir personas de diversas disciplinas y con diferentes áreas de peritaje. Segundo, se requiere desarrollar destrezas y técnicas gerenciales que propicien el trabajo en equipo de manera que se promueva una mayor efectividad en la conducción del proyecto. Por ejemplo, es importante desarrollar un proyecto coherente y lógico que integre en forma armónica los diversos intereses y orientaciones. El desarrollo de un itinerario de trabajo y el cumplimiento consistente con el mismo por parte de todos los miembros del equipo es vital para un desempeño eficiente.

Para propiciar el desarrollo de las destrezas requeridas para ejercer estos tres roles, la Escuela ha optado por establecer los proyectos de tesis como un esfuerzo de investigación colaborativo entre estudiantes. Este enfoque implica que cada estudiante estudiará una dimensión específica de un mismo problema. Como resultado de este trabajo colaborativo se estudia el problema o situación seleccionada en forma comprensiva y se profundiza en cada una de sus dimensiones.

En la preparación de la tesis, cada uno de los estudiantes pasa por todo el proceso de investigación, desde la formulación del problema hasta la redacción del informe final, en forma individualizada. Esto le permite desarrollar las destrezas y el conocimiento necesario para ejercer los tres roles de practicante-investigador. A su vez, este proceso permite que el(la) director(a) de tesis evalúe el desempeño de

cada estudiante en forma individual, así como detectar las destrezas y limitaciones de cada estudiante para reforzarlas y corregirlas cuando es necesario. Las normas establecidas para la preparación de la tesis proveen las condiciones que permiten esta evaluación individual (Rodríguez-Parés, 1991).

De primordial importancia es el rol de socio colaborador en el desarrollo de investigaciones. El trabajador social a nivel de maestría generalmente se desempeña en el servicio directo. Es este practicante-investigador el que día a día enfrenta los asuntos controvertibles, así como los problemas sociales emergentes y el que está más sensible a las lagunas críticas en la base de conocimientos de la profesión. Por consiguiente, estos trabajadores sociales están en una posición privilegiada que les permite contribuir y participar en la formulación y conducción de las investigaciones necesarias. El desarrollo del conocimiento en nuestro campo es demasiado importante para dejarlo en manos de especialistas en investigación de otros campos o de aquellos investigadores que no están en contacto con la realidad cotidiana.

Con el propósito de exponer al estudiantado a esta experiencia la Escuela ha apoyado el desarrollo de proyectos de investigación entre la facultad y los estudiantes. Esta modalidad requiere que juntos, estudiantes y profesor/a, delimiten el área de estudio y cada cual determine la dimensión que ha de investigar. En este proceso los estudiantes son tratados como un socio-colaborador, contribuyendo en cada una de las fases del proceso de investigación. El resultado de ésta iniciativa ha sido altamente productivo ya que los estudiantes aprenden sobre el proceso de investigación en un ambiente de camaradería, conducen su proyecto de tesis y contribuyen a las investigaciones de sus profesores/as. Las investigaciones de los profesores que han participado de esta modalidad se han traducido en libros (Burgos, 1997), artículos profesionales (Sánchez, 1990), y conferencias (García-Toro, 1998). Otras han formado parte de la documentación de un caso federal de violación de los derechos civiles de los pacientes mentales en el Hospital de Psiquiatría de Río Piedras (Arvelo, Astacio, Colón, Galán y Maldonado, 1990).

Otra iniciativa de la Escuela para reforzar su función en el desarrollo y la promoción de la investigación ha sido el establecimiento

de la Unidad de Investigación Científica. La misma fue establecida en 1955. Desde sus orígenes esta entidad ha estado comprometida con adelantar la investigación en trabajo social y con el estudio de los problemas pertinentes a la realidad social puertorriqueña y de la profesión. La Unidad ha servido como elemento integrador de los esfuerzos de la facultad en conducir investigaciones proveyendo asistencia técnica, recursos humanos a través de las ayudantías de investigación e información sobre recursos disponibles para el desarrollo de proyectos de investigación y demostración.

Este apoyo ha facilitado que varios miembros de la facultad se involucren en la conducción de investigaciones de primordial importancia para la Escuela y la profesión. Entre las más recientes pueden mencionarse los estudios sobre historia de la Escuela Graduada de Trabajo Social (Rivera, 1997), las políticas de criminalidad (Hernández, 1997), mujeres sobrevivientes de cáncer (Lizardi, 1998), los procesos de supervisión en los servicios sociales en Puerto Rico (Alamo, 1998) y el desarrollo de una propuesta para el establecimiento de un programa doctoral en trabajo social (Guardiola, 1997).

La investigación colaborativa entre los estudiantes y entre profesores y estudiantes de la Escuela Graduada de Trabajo Social presenta múltiples ventajas para los estudiantes. Entre éstas podemos señalar las siguientes:

1. Los estudiantes participan activamente del proceso de educación cooperativa y entre pares y profesores. El conocimiento de las dimensiones que están estudiando los otros compañeros les permite ayudarse mutuamente al explorar y analizar la literatura y clarificar los enfoques teóricos, entre otros.
2. Propicia que se compartan ideas, inquietudes y conocimientos sobre el problema bajo estudio y la forma de investigarlo.
3. Comparten las experiencias, logros y frustraciones enfrentadas durante el proceso de investigación.
4. Desarrollan destrezas que le permiten criticar efectiva y constructivamente el trabajo propio y el de otros.
5. Logran una visión más comprensiva y profunda del problema bajo estudio.

6. Desarrollan las destrezas necesarias para ejercer el rol de socio-colaborador en un proyecto de investigación, ya que aprenden a trabajar en grupo y a cumplir con las diversas tareas en la forma y dentro del tiempo estipulado.
7. Provee un taller para la aplicación de destrezas germanas a la organización y conducción de grupos de tarea, así como para el manejo y solución de conflictos.

Este enfoque colaborativo ha facilitado que los estudios realizados por los estudiantes superen el mero ejercicio de la aplicación del método científico al estudio de un problema. El trabajo colaborativo ha permitido que los estudios puedan utilizar muestras representativas de la población a estudiarse, por lo que los resultados pueden ser generalizados más allá de la muestra estudiada. También hemos podido realizar estudios más complejos, como por ejemplo:

- ◆ evaluación de programas (Correa, Irizarry y García 1995; Pérez, Ramos y Salgado, 1998);
- ◆ estudios sobre la implantación de políticas sociales (Agosto, de Jesús y Figueroa, 1998; Caballer, Cotté, Mojica, 1994 ; Flores, López, Monge, Rodríguez y Velázquez, 1993);
- ◆ estudios de necesidades de comunidades y organizaciones (Pérez, Ramos y Salgado, 1998); Arocho, Canales, Hernández, Olmeda, Sálamo y Saldaña 1991);
- ◆ estudios de viabilidad para establecer servicios (Dávila, Rivera, Rodríguez y Santiago, 1995);
- ◆ diseño y validación de módulos de capacitación (Caraballo, Cosme, Nieves y Ramos, 1991);
- ◆ estudios con poblaciones no patológicas (Cotto, Montalvo y Montijo, 1996; Ramos y Santiago, 1997);
- ◆ investigaciones sobre los asuntos que más impactan a la sociedad puertorriqueña (Botello, Lugo, Molina y Rivera, 1997; Morales, Ramos y Vicenty, 1997; Guenard y Jiménez, 1998; Ortiz y Pagán, 1998; Contreras y Martínez, 1996; Aquino, López, Mojica, Montalvo, Rivera, Rosa, 1993).

Las investigaciones realizadas por nuestros estudiantes consti-

tuyen una contribución valiosa a la profesión, a la producción de conocimiento sobre los problemas sociales que afectan a Puerto Rico y al desarrollo de programas y servicios sociales. Algunas de éstas han sido reseñadas en los principales rotativos del país y otras han servido como proyectos pilotos para disertaciones doctorales o proyectos de demostración e investigación. La riqueza de la información producida y la importancia de la misma llevó a los miembros del Comité Acreditador del *Council on Social Work Education* a sugerir que se prepare una publicación con los resultados de los estudios para ser utilizados, no sólo en América Latina, sino también en Estados Unidos donde los estudios relacionados con los puertorriqueños son limitados.

De hecho, el sistema utilizado por la Escuela ha sido avalado y elogiado por el Comité Acreditador, el cual, en la última visita de acreditación, rindió un informe donde destaca la solidez y fortaleza del componente de investigación y la amplia aceptación y respaldo que tiene entre los estudiantes. Este respaldo responde principalmente al enfoque utilizado para enseñar los cursos de investigación y a la manera en que se desarrolla el proyecto de tesis.

Por último, deseamos señalar un asunto que consideramos de primordial importancia. ¿Investigar para qué? La diferenciación constante entre la investigación "pura" y "aplicada" debió haber sido superada hace tiempo. Sostenemos que la investigación aplicada tiene tanta validez como la pura y que ambas tienen una función: la solución de problemas que afectan la vida de los seres humanos.

En nuestra profesión la investigación científica está dirigida a conocer, describir, entender y explicar las situaciones que afectan e inciden en la calidad de vida de las personas. Especialmente tenemos un compromiso con los grupos desposeídos, oprimidos y marginados. También tenemos la obligación de estudiar las organizaciones que proveen servicios a esos grupos, así como examinar críticamente nuestra profesión y nuestra función en relación con esos grupos y organizaciones.

La investigación científica en trabajo social tiene un compromiso con la justicia social y la verdad. Debe estar al servicio de aquellos que la necesitan para denunciar las condiciones de opresión y marginalidad. Debe servir para documentar con datos válidos y

confiables las condiciones que tipifican el diario vivir de los grupos en desventaja. También debe utilizarse para señalar los aspectos positivos de los grupos bajo estudio. La solidaridad, la creatividad y el tesón de nuestra gente debe ser destacada. En esta forma contribuimos a romper con los mitos, estereotipos e ideas pre-concebidas que mantienen a estas personas oprimidas y marginadas.

Pero la investigación científica no debe ser vista únicamente como un instrumento de denuncia. Debe ser también un método utilizado para evaluar las políticas sociales, los programas y los servicios. Los resultados de estas investigaciones deben servir para realizar los cambios necesarios en beneficio de las poblaciones afectadas. Éste puede ser un esfuerzo colaborativo entre el Estado, las agencias y los investigadores. Sin embargo, estamos conscientes de que con bastante frecuencia los resultados de esas investigaciones no son tomados en cuenta.

También tenemos el deber ineludible de examinar nuestra práctica profesional. La efectividad de nuestra intervención, de los métodos que utilizamos y del impacto en las poblaciones atendidas requiere un análisis constante y riguroso. Sólo así podremos sistematizar nuestra práctica, descartar métodos inefectivos y adormecedores y descubrir formas novedosas de solucionar los problemas que enfrentamos.

Por último, es importante destacar la necesidad que hay de que los grupos bajo estudio sean verdaderos partícipes del proceso de investigación. Promover la apropiación y utilización del método científico por los grupos afectados debe ser una de nuestras metas, ya que el conocimiento no es privativo de ninguna profesión o disciplina en particular.

El reto que tenemos ante nosotros es entusiasmar a nuestros estudiantes y colegas en el uso del método científico como parte integral del quehacer profesional.

Referencias

- Antonovsky A. (1981). *Health, stress and coping*. San Francisco. Jossey-Bass Publishers.
- Aquino Berríos, V., López, V.I.; Mojica, E.; Montalvo, W.; Rivera, I. y Rosa, M.L. (1993). *El clero cristiano: formación del género sexual y violencia conyugal*. Tesis de maestría sin publicar. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Álamo Gómez, Y. (1998-99). *Historia de los procesos de supervisión en los servicios sociales en Puerto Rico*. En progreso.
- Arocho Nieves, L.; Canales del Valle, M.; Hernández Ruiz, M.L.; Olmeda Miró, J.; Sálamo Rodríguez, E. y Saldaña Burgos, N. (1991). *Autogestión en Puerto Rico*. Tesis de maestría sin publicar. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Arvelo Márquez, L.; Astacio Rivera, I.; Colón Ortiz, C.; Galán Jiménez, Y. y Maldonado Villarini, G. (1990). *La desinstitucionalización de pacientes*. Tesis de maestría sin publicar. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Arriaga Pérez, Z.; Colón Meléndez, V.; Felicié Mejías, J. y Fernández Molina G. (1995). *Sistemas de apoyo, expectativas futuras y la retención escolar*. Tesis de maestría sin publicar. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Agosto Márquez, Y.; De Jesús Márquez, L. y Figueroa Rivera, W. (1998). *Madres adolescentes y la reforma de bienestar social*. Tesis de maestría sin publicar. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Alicea Laffossé, C.; Blanco Rivera, R. y Ríos Fuentes, E. (1997). *La salud mental de la mujer trabajadora*. Tesis de maestría sin publicar. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Benítez Ortiz, J.; Carrillo Rivera, M.; Rivera Suárez, G. y Torres Correa, N. (1993). *Mujeres con doble jornada de trabajo*. Tesis de maestría sin publicar. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Botello Sánchez, S.; Lugo Olivo, T.; Molina González, C.A. y Rivera Otero, Z. (1997). *Salud mental y rehabilitación*. Tesis de maestría sin publicar. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Burgos Ortiz, N. (1997). *Pioneras de la profesión de trabajo social en Puerto Rico*. Hato Rey, Puerto Rico. Publicaciones Puertorriqueñas.
- Caballer Correa, I.; Cotté Morales, A. y Mojica Sánchez, N. (1994). *La política pública contra la criminalidad en Puerto Rico*. Tesis de maestría sin publicar. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Caraballo Fernández, R.; Cosme Cordero, E.; Nieves Figueroa, M. y Ramos Cortés, W. (1991). *Educación sexual al pre-adolescente*. Tesis de maestría sin publicar.

- Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Caraballo Natal, A.; Osorio González, E. y Ruiz Rosado, L. (1995). *Niñas transgresoras*. Tesis de maestría sin publicar. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Cartagena Bones, M.; Lebrón Cruz, M.; Collazo Donato, I.; Gómez Rodríguez, R.; Rodríguez Rivera, R. y Rojas Pérez, J. (1994). *Jóvenes no transgresores en Puerto Rico*. Tesis de maestría sin publicar. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Collazo Otero, M.; Díaz Montañez, M. y Meléndez Coss, L. (1995). *El impacto del divorcio en los adolescentes*. Tesis de maestría sin publicar. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Contreras Gutiérrez, G. y Martínez Laguna, I. (1996). *Violencia doméstica en la pareja*. Tesis de maestría sin publicar. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Cotto Aponte, N.; Montalvo Colón, H.J. y Montijo Rodríguez, L.M. (1996). *Perspectiva del poder en el trabajo comunitario*. Tesis de maestría sin publicar. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Cruz Espinosa, G.; González Beauchamp, M.; Núñez Hernández, B.; Ribott Díaz, R. y Vázquez del Valle, C. (1993). *Encargados de envejecientes*. Tesis de maestría sin publicar. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Dávila Ríos, M.; Rivera Lugo, M.; Rodríguez Caraballo, L. y Santiago Acosta, A. (1995). *El deporte: Nuevo escenario para la práctica del trabajo social*. Tesis de maestría sin publicar. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Escuela Graduada de Trabajo Social (1989). *Propuesta de Modificación Curricular del Programa de Maestría en Trabajo Social*. Universidad de Puerto Rico. Recinto de Río Piedras.
- Flores Colón, C.D.; López Martínez, A.; Monge Martínez, C.; Rodríguez Jiménez, D. y Velázquez Mattei, L. (1993). *La privatización de los residenciales públicos*. Tesis de maestría sin publicar. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- García Toro, V.I. (1998). *El envejeciente y el SIDA*. Ponencia presentada en el Congreso del Consejo Internacional de Bienestar Social celebrado en Jerusalem, Israel en julio de 1998.
- Grinnell, R.M. (1985). *Social Work Research and Evaluation*. Itasca, Illinois. F.E. Publishers, Inc.
- Guardiola Ortiz, D. (1997-1998) *Propuesta para el establecimiento de un programa doctoral en Trabajo Social*. Escuela Graduada de Trabajo Social. Universidad de Puerto Rico.
- Guenard Otero, E. y Jiménez Tolentino M. (1998). *Jóvenes víctimas de violencia en la*

- relación de pareja*. Tesis de maestría sin publicar. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Hernández Sierra, B. (1997-1998). *Las políticas de criminalidad implantadas en Puerto Rico*. En progreso.
- Lizardi, M.M. (1997-1998) *Estudio sobre mujeres sobrevivientes de cáncer*. En proceso de edición para publicación.
- Morales Torres, L.; Ramos Ruiz, V. y Vicenty Pagán, E.R. (1997). *El trabajador social y el comportamiento suicida en los ancianos*. Tesis de maestría sin publicar. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Ortiz Picó, S. y Pagán Santos, R.J. (1998). *La reforma de bienestar social y la mujer puertorriqueña*. Tesis de maestría sin publicar. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Pérez Cortés, M.L.; Ramos López, A. y Salgado Robles, E. (1998). *Educación alternativa: Adquisición de poder para la autogestión comunitaria*. Tesis de maestría sin publicar. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Ramos Pérez, L. y Santiago Rivera, M. (1997). *Las relaciones sociales entre los puertorriqueños y los dominicanos y su impacto en la solución de problemas comunitarios*. Tesis de maestría sin publicar. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Rivera Casiano, A. (1997-1999) *Historia de la Escuela Graduada de Trabajo Social Beatriz Lasalle*. En progreso.
- Rodríguez-Parés, C. (1991). *Manual de investigación y tesis*. Universidad de Puerto Rico. Escuela Graduada de Trabajo Social.
- Sánchez, C.D. (1990). Sistemas de Apoyo informal de viudas mayores de 60 años en Puerto Rico. *Revista Cultura y Salud*, 2 (3), 101-116.